

La crisis del Partido Acción Nacional y su acercamiento con los partidos conversadores de España: El Partido Vox y el Partido Popular

Introducción

La *derecha*, como corriente política e ideológica, ha experimentado profundas transformaciones a lo largo de la historia, adaptándose a distintos contextos económicos, sociales y políticos. Desde sus orígenes vinculados con la revolución francesa y la defensa del orden establecido, la tradición, la propiedad privada y determinadas jerarquías sociales, sus expresiones contemporáneas se han diversificado hasta conformar un amplio espectro que comprende desde posiciones de *centroderecha* y *liberal-conservadoras* hasta *derechas* radicales y movimientos de *ultraderecha*.

Por ello, más que concebirla como una corriente homogénea, resulta pertinente hablar de “las derechas”, cuyas características dependen de su contexto histórico, de su relación con la democracia liberal y de las distintas combinaciones entre conservadurismo político, liberalismo económico y nacionalismo.

En México, la *derecha* y el conservadurismo han formado parte de la disputa política desde la conformación del Estado nacional. Durante el siglo XIX, la confrontación entre liberales y conservadores expresó proyectos diferentes respecto de la organización política, la relación entre la Iglesia y el Estado y la estructura económica y social del país. Posteriormente, durante el siglo XX, la fundación del Partido Acción Nacional (PAN) en 1939 significó la institucionalización partidista de una parte importante de la oposición de *derecha* al régimen posrevolucionario. Con el transcurso de las décadas, Acción Nacional amplió su presencia electoral hasta alcanzar la presidencia de la República en el año 2000, aunque posteriormente enfrentó derrotas electorales y un proceso de redefinición de su identidad política.

Esta crisis adquirió particular relevancia a partir del ascenso de Andrés Manuel López Obrador y su partido (Morena). Las dificultades electorales y la búsqueda de nuevos referentes políticos favorecieron, paralelamente, el establecimiento de vínculos con organizaciones y

¹ Académico Titular de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), perteneciente al Departamento de Sociología y adscrito a la Licenciatura en Ciencia Política; Integrante del Centro de Estudios de la Democracia y de las Elecciones (CEDE) y Miembro del Área Académica: Estado y Movimientos Sociales. Sus líneas de investigación son: *Derechas*; Élite; Sistema Político-Electoral; Historia Política, Género y Movimientos Sociales y Políticos de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNII. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6395-531X> Contacto: moy010@gmail.com

dirigentes de la *derecha* española. Un episodio especialmente significativo ocurrió en septiembre de 2021, cuando senadores panistas recibieron en el Senado mexicano a Santiago Abascal, dirigente de Vox, y algunos de ellos firmaron la “Carta de Madrid”. El acontecimiento provocó diversas reacciones, incluso dentro del propio PAN y abrió una discusión sobre los alcances de las relaciones políticas transnacionales entre las *derechas* española y mexicana.

La presente investigación pretende sostener que la crisis del PAN, dio pauta para un proceso de acercamiento político e ideológico, con partidos conservadores de la *derecha* española, concretamente con Vox, identificado con la *derecha* radical o *ultraderecha*, y con el Partido Popular, situado principalmente dentro de la *derecha* liberal-conservadora y la centroderecha.

En ese sentido, se indagan las visitas a México de Santiago Abascal, Isabel Díaz Ayuso y Cayetana Álvarez de Toledo, así como sus encuentros con dirigentes políticos, gobernadores panistas, empresarios y otros actores opositores. El estudio examina cómo estos intercambios han permitido la circulación transnacional de discursos relacionados con la libertad económica, el conservadurismo, el anticomunismo, la crítica al socialismo, la identidad nacional y el cuestionamiento a los gobiernos de Morena.

Finalmente, nos proponemos analizar hasta qué punto estos acercamientos constituyen solamente relaciones legítimas entre actores políticos internacionales o pueden interpretarse como expresiones de un injerencismo político-discursivo de baja intensidad, mediante el cual actores extranjeros participan indirectamente en las disputas ideológicas, partidistas y políticas de México.

Metodología

La investigación emplea una metodología cualitativa, de carácter descriptivo, histórico y analítico. Se realizó una revisión documental y bibliográfica de libros, artículos académicos, documentos partidistas, fuentes hemerográficas y declaraciones públicas, con el propósito de reconstruir la evolución de la *derecha* en México y España. Asimismo, se recurrió al estudio de casos para analizar las visitas a México de Santiago Abascal, Isabel Díaz Ayuso y Cayetana Álvarez de Toledo. Mediante el análisis de sus discursos, reuniones, posicionamientos políticos y reacciones generadas, se identificaron coincidencias ideológicas, vínculos y diferencias entre Vox, el Partido Popular y sectores del PAN. Finalmente, se utilizó un enfoque comparativo e interpretativo para examinar la transnacionalización de las *derechas* y sus posibles expresiones de injerencismo político-discursivo.

Objetivo

Analizar los vínculos políticos, ideológicos y discursivos entre sectores de la *derecha* española y mexicana, particularmente Vox, el Partido Popular y el PAN, para identificar sus coincidencias, diferencias y formas de interlocución transnacional, así como sus posibles manifestaciones de injerencismo político-discursivo en México.

La *derecha*. Una aproximación teórica

Las definiciones de *derecha* y de *izquierda* son conceptos ampliamente debatidos y utilizados a lo largo de la historia. Su génesis se encuentra en la Revolución Francesa, pues los términos "derecha" e "izquierda" aparecieron según el lugar donde se sentaban los miembros de la Asamblea Nacional. Los simpatizantes de la monarquía, del *estatus quo* y del orden tradicional que querían conservar las jerarquías, las estructuras, las instituciones, los privilegios, las leyes y el orden establecido del Antiguo Régimen, estaban sentados a la derecha del presidente de la Asamblea Nacional. Al contrario, los que buscaban cambios de fondo, igualdad, el fin de la esclavitud, transformaciones radicales y reformas profundas del Estado francés, es decir, los revolucionarios y reformistas, se ubicaron a la izquierda.

Esta diferencia entre el lugar espacial que ocuparon los asambleístas franceses originó las nociones de *derecha* (conservadores) e *izquierda* (progresistas) que siguen presentes en el debate actual y toman mayor notoriedad en los procesos electorales en buena parte del mundo.

La *derecha* es una postura ideológica que promueve y reivindica el mantenimiento y la reproducción de las estructuras sociales tradicionales, el orden establecido, la jerarquía, incluso la religión. Desde su aparición en la Revolución Francesa, la *derecha* se ha caracterizado por la defensa del *status quo*, frente a los movimientos sociales, reformistas o revolucionarios que buscaban cambios radicales en las estructuras sociales, económicas, políticas y hasta culturales.

Los principales valores, postulados y fundamentos de la *derecha*, son el conservadurismo, mediante el cual defienden las tradiciones, la religión, la familia tradicional, como ejes de conducta y de organización y reproducción de la sociedad. Y a contraparte con la izquierda, promueven la individualidad y el mantenimiento de los privilegios.

La *derecha*, en la parte económica, prioriza el derecho a la propiedad privada como un derecho inalienable al ser humano, además defienden y reivindican al capitalismo, a la libre empresa, el libre cambio, el libre mercado, la libre competencia, la desregulación económica y la

no intervención del Estado en el mercado. Sin embargo, varios de estos elementos llegan a presentarse en gobiernos de izquierda, con ciertos matices.

Por otro lado, para Bobbio, ya no existe y es obsoleta la distinción *derecha e izquierda*,

Derecha e izquierda ya no existirían, no tendrían ya razón de existir, no porque hasta un cierto punto haya existido sólo la izquierda, y luego haya habido sólo la derecha, sino porque entre una parte y la otra ya no existen aquellas (presuntas) diferencias que merezcan ser consideradas con nombres diferentes. De hecho (*sic.*) son sólo nombres diferentes los que acaban por engendrar la falsa creencia de que existen todavía unas contraposiciones que en realidad ya no existen, y por alimentar disputas artificiales y engañosas (Bobbio, 2000: 68).

No es casualidad que el diccionario de ciencia política que elaboró Norberto Bobbio, no exista una definición para ambos conceptos, pero si presenta en otros textos, breves menciones de ambos términos.

Frente a la idea de igualdad aquellos que se declaran de *izquierdas* dan mayor importancia en su conducta moral y en su iniciativa política a lo que convierte a los hombres en iguales o a las formas de atenuar y reducir los factores de desigualdad; los que se declaran de *derechas* están convencidos de que las desigualdades son un dato ineliminable, y que al fin y al cabo ni siquiera deben desear su eliminación (Bobbio, 2000: 17).

Pero tanto, en la parte económica, política y social, hay distintos matices de *derecha*, que van desde posiciones extremistas que se consideran o catalogan como de *ultraderecha*, hasta posiciones más moderadas que se definen como de *centro-derecha*, pero tienen en común de forma generalizada la preservación de las instituciones, tradiciones históricas, y a menudo defienden una moralidad religiosa, y coinciden en rechazar los cambios revolucionarios, abogando y promoviendo la evolución lenta y según ellos, natural de las instituciones (Burke, 2013).

Edmund Burke argumentó que las sociedades no deberían ser transformadas bruscamente por revoluciones, pues la tradición y la experiencia histórica brindan una base sólida para el orden social. (Burke, 2013).

En la academia el concepto de *derecha* se define, con ciertas similitudes, por ello analizaremos algunos especialistas, por ejemplo, para Luis Ángel Hurtado.

Derecha se entiende como un sistema de ideas, las cuales justifican la conservación del estatus de las relaciones sociales-políticas-económicas en una región específica, además de prevalecer el beneficio social-político-económico de una minoría sobre el de la mayoría en una región determinada. Por otra parte, no se puede omitir que los grados e intensidades de cada elemento (conservadurismo-cambio, desigualdad-igualdad) dependerán del lugar, la sociedad y la época. (Hurtado, 2013. p. 96).

Hurtado (2013) destaca que la *derecha* no constituye una categoría estática, sino un conjunto de ideas condicionado por el contexto histórico y social. Su análisis permite comprender

las distintas intensidades del conservadurismo, la desigualdad y la defensa del statu quo, evitando generalizaciones sobre las expresiones políticas de *derecha*.

Ariadna Gallo y Rodrigo Díaz (2026) presentan una interesante tipología sobre derechas:

no se concibe a “las derechas” como una familia homogénea ni como identidades ideológicas fijas, sino como configuraciones históricas y estratégicas que se diferencian según su relación con la democracia liberal, el legado autoritario y las formas de representación política. En primer lugar [...] derechas democráticas o institucionales, entendidas como aquellas fuerzas que aceptan las reglas del juego democrático y se inscriben formalmente en el marco del constitucionalismo liberal, aun cuando puedan promover agendas conservadoras, tecnocráticas o restrictivas en materia de derechos. En segundo lugar, se incluyen las derechas radicales o extremas, que tensionan esos marcos mediante discursos excluyentes, punitivos y autoritarios, sin romper necesariamente con la competencia electoral [...] Finalmente, se consideran las ultraderechas, caracterizadas por una relación ambivalente o abiertamente confrontacional con el pluralismo democrático, el Estado de derecho y los límites institucionales del poder [...] En su variante libertaria, incorporan además un discurso antiestatal extremo que convive de manera contradictoria con posiciones autoritarias en el plano moral, securitario o identitario (Gallo y Díaz, 2026, p. 10).

Los autores citados con anterioridad, proponen comprender las *derechas* como un fenómeno plural y dinámico, condicionado por contextos históricos y relaciones con la democracia. La distinción entre derechas institucionales, radicales y ultraderechas permite identificar diferencias sustantivas en sus concepciones del Estado, el pluralismo, los derechos y la representación política.

Por último, Carlos Eduardo Pérez, en su conferencia: ¿Qué es la derecha?: una primera aproximación desde la tradición liberal, señaló que:

lo que realmente distingue a la derecha y la izquierda en América Latina es su cercanía o alejamiento a los principios del liberalismo político y económico [...] el conservadurismo clásico se planteó como la primera postura de derecha, caracterizada por la defensa del status quo político, es decir, del gobierno liberal representativo, las instituciones políticas históricas como la monarquía constitucional y la oposición a los movimientos extremistas, contrarios al mainstream político [...] los liberales económicos también se consideraron como parte del espectro político de la derecha [...] El liberalismo económico se dibujaba [...] como una ideología que ve la supremacía de la economía por sobre el Estado (Pérez, 2013, pp. 8-22).

Con la cita anterior, se puede comprender que la derecha no constituye una corriente ideológica homogénea, sino un campo político articulado históricamente alrededor de la defensa del orden institucional, el conservadurismo y, posteriormente, el liberalismo económico. Esta evolución evidencia cómo sus fundamentos han combinado dimensiones políticas y económicas, configurando distintas expresiones de derecha según cada contexto histórico.

Finalmente, los tres planteamientos coinciden en rechazar una concepción homogénea de la *derecha* y reconocen que sus características dependen del contexto histórico, social y político. Sin embargo, existen diferencias sustantivas en su aproximación: Hurtado enfatiza la conservación

del orden y las relaciones de desigualdad; Gallo y Díaz construyen una clasificación según la relación con la democracia liberal; mientras Pérez destaca la evolución histórica entre conservadurismo, institucionalidad y liberalismo económico. En conjunto, los autores permiten comprender a las *derechas* como un fenómeno plural, dinámico y contextual, cuyas diferencias dependen tanto de sus proyectos socioeconómicos como de su posición frente a la democracia y el ejercicio del poder.

El origen del conservadurismo

En 1789 surge uno de los documentos políticos más importantes en la historia, “La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”. Su publicación dio inicio a una serie de grandes movimientos políticos y sociales en el mundo, así como, el comienzo de la revolución francesa, dicha revolución rompe con el orden establecido y con las tradiciones a nivel político, económico, social y cultural, un orden que generaba estabilidad al régimen, dando lugar a un nuevo sistema.

A partir de la revolución francesa se desarrollan diferentes corrientes políticas que van a caracterizar esa época, por un lado, la democracia que impulsa el poder del pueblo y por el otro, el liberalismo que se caracteriza por la defensa de la libertad. Dichas corrientes dieron lugar a una tendencia democrática liberal, sin embargo, también condujeron a una tendencia contrarrevolucionaria, la cual estaba a favor del respeto de las tradiciones, del orden y que se oponía a los cambios drásticos como los que trajo consigo la revolución.

El conservadurismo, es una postura política que se opone radicalmente a los cambios, especialmente a los violentos de corte revolucionario, promueve esencialmente la tradición, aceptado la transformación de la sociedad, siempre y cuando los cambios sean graduales y que no generen rupturas, ni cambios bruscos en las estructuras sociales, políticas, económicas y hasta culturales.

De acuerdo con Noriega (1972), el conservadurismo rechaza el cambio o la innovación dentro de la sociedad. ya que, considera, que lo que había existido en épocas pasadas era mejor. Los conservadores buscaban que el Estado sea fuerte y proteccionista, que mantuviera los privilegios de las clases poderosas y que contara con un poder centralizado. La ideología conservadora busca el mantenimiento del *estatus quo*.

La publicación *Reflexiones sobre la Revolución Francesa* en 1790 de Edmund Burke, quién es considerado el padre del conservadurismo, es una de las primeras reacciones en contra de las

ideas y las tendencias que surgen con el “espíritu del siglo” en la que expone la negativa entre la innovación y la conservación; los cambios impulsivos y la tradición.

Russell Kirk escribe los principios fundamentales del conservadurismo:

Un conservador cree en la existencia de un orden moral, dicho orden designa los derechos y deberes, la divina providencia explica el mundo, el conservador abraza las costumbres, las convenciones y la continuidad. Considera que la moral es la base de las normas humanas, es decir, de los principios normativos para la convivencia social² (Kirk, 1953: 448).

También el conservadurismo, considera que la existencia de mayor igualdad económica no representa progreso económico y que sin la propiedad privada, no existe la libertad., igualmente, las tradiciones permiten controlar los impulsos y la voluntad de los hombres, tampoco el conservadurismo se opone al progreso, pero considera que la reforma es mejor que un cambio radical y, que dichas reformas deben de ser progresivas.

En el caso de México las ideas conservadoras surgen desde la antesala de la Independencia y se fortalecen con la génesis de la nación mexicana. En ese entonces el clero y el ejército eran los árbitros de la nación debido, a que representaban el orden virreinal y defendían sus privilegios, en ese tenor, se formaron dos grupos, *los federalistas o liberales* que buscaban destruir el antiguo régimen y edificar uno nuevo y los *centralistas o conservadores* quienes querían conservar y restaurar el virreinato.

La derecha en el contexto histórico de México

Con la Independencia de México en 1810, y desde esa época la *derecha* y el conservadurismo han sido fuerzas políticas importantes en la historia nacional. La *derecha*, como ya se mencionó, ha protegido y avalado la conservación de tradiciones, de instituciones económicas, políticas, sociales y religiosas imperantes en México, rechazando todo tipo cambio violento o pacífico que atente contra el orden establecido.

Durante la guerra por la Independencia de México, la *derecha* conocida en aquella época como los conservadores³, aparecieron como una facción política que defendía el orden monárquico

² Cita original en inglés: "A conservative believes in the existence of a moral order, which defines rights and duties; divine providence explains the world. The conservative embraces customs, conventions, and continuity. He considers morality to be the foundation of human norms, that is, the normative principles for social coexistence." Traducción propia.

³ La palabra conservador se utiliza como adjetivo para señalar posicionamientos o ideas, el conservadurismo engloba determinadas prácticas políticas. "El término conservadurismo indica aquellas ideas y actitudes que apuntan al mantenimiento del sistema político existente y de sus modalidades de funcionamiento, y se ubican como contrapartida de las fuerzas innovadoras" (Bobbio [et al], 1982).

y abogaba por la preservación de las estructuras y leyes coloniales. Una vez que se consumó la independencia, apoyaron la propuesta de un imperio nacional con un monarca mexicano, llevando al poder a él realista Agustín de Iturbide, que impuso un gobierno centralista, y que gobernó principalmente, para preservar y garantizar los derechos, los fueros y los privilegios de la iglesia católica, de las clases altas y de las élites militares. Posteriormente, fueron derrotados y se impuso un gobierno federal que dio paso en 1824 a la primera constitución nacional y a la llegada del primer presidente de México, Guadalupe Victoria, aunque los conservadores se impusieron nuevamente en 1836, cuando regresan al poder, imponiendo nuevamente, el centralismo con una nueva constitución (Noriega, 1972).

Todo el siglo XIX, salvo la última parte, fue un periodo lleno de guerras y de enfrentamientos entre liberales y conservadores, ejemplo de ello, es la nueva derrota que sufren los conservadores con la revolución de Ayutla que termina por expulsar del poder al dictador Santa Anna, ello dio paso a la constitución liberal de 1857, que nuevamente enfrentó a ambos bandos en el conflicto llamado *la Guerra de Reforma*, pues los conservadores defendían la unión de la Iglesia y el Estado, rechazaban las reformas liberales (ley Lerdo, ley Juárez ley Iglesias) así como la desamortización de bienes eclesiásticos, el Estado laico, la separación total de la iglesia y el Estado, la educación laica, el matrimonio civil, etc., además apoyaban un gobierno centralista (Noriega, 1972).

La disputa por la nación continuará, con el episodio por el cual los conservadores de alguna forma traicionan a la patria, al ofrecerle el país a monarca extranjero, con lo cual se instaura el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867) encabezado por el emperador Maximiliano de Habsburgo, sin embargo, el proyecto conservador fue derrotado por el político liberal Benito Juárez y los republicanos en 1867, dando paso al fin del dominio conservador en el siglo XIX.

El régimen de Porfirio Díaz, se volvió flexible con los conservadores, incluso no aplicó la constitución del 57 al pie de la letra. La dictadura de Díaz (1877-1910; 1913-1911) representó una forma de conservadurismo en términos de control político, en el diseño del sistema educativo, en el desarrollo económico y en el orden social. Aunque Díaz no fue un conservador tradicional, pues tuvo un origen liberal, su régimen autoritario favoreció a las élites económicas nacionales y extranjeras y desde luego que sus políticas beneficiaron y respaldaron a los conservadores.

La revolución mexicana terminó con el régimen Porfirio Díaz y dio lugar a una nueva élite política revolucionaria, lo que desplazó temporalmente a los conservadores. La pacificación del

país, consolidó a una élite liberal que retuvo el poder con su partido, primero con el nombre de Partido de Nacional Revolucionario (PNR) y al último con la nomenclatura: Partido Revolucionario Institucional PRI, dicho partido que en teoría era revolucionario y progresista, adoptó políticas conservadoras en aspectos como el corporativismo y la protección de las élites económicas (Meyer, 2010).

Sin embargo, la *derecha* organizada como fuerza política, resurgió con la creación del Partido Acción Nacional en 1939, que paradójicamente su fundación no sólo contó con el apoyo, de las clases medias, de empresarios, de la iglesia y de otros grupos. sino también recibió apoyo de forma indirecta del fundador del PNR (hoy PRI) Plutarco Elías Calles, el objetivo de apoyar al PAN era para combatir al régimen del presidente Lázaro Cárdenas, dado que, Calles fue expulsado del país por Cárdenas en 1936 y quien puso fin al mal llamado *Maximato*, en el que Calles dirigía en el país sin estar en la presidencia, en otras palabras, era el verdadero poder tras la silla presidencial (Meyer, 2010). Calles apoyó de forma indirecta a la fundación del PAN, pues Manuel Gómez Morín primer líder y presidente del PAN fue un antiguo aliado y subordinado de Calles y del expresidente Álvaro Obregón (Ramírez 2013).

El PAN por varias décadas y desde su nacimiento, siempre defendió como parte de sus principios, la privatización de empresas públicas, el libre mercado, el libre cambio, la propiedad privada y valores religiosos conservadores. Durante décadas, el PAN fue una oposición al partido de Estado, hasta que se acercó al PRI en el sexenio del mandatario Carlos Salinas en 1988, apoyando todas las iniciativas y legitimando su régimen, hasta que finalmente la *derecha* encarnada en el PAN pudo llegar a la presidencia de la República en el año 2000 (Bátiz, 2013).

En la actualidad, la *derecha* o más bien las *derechas* en México siguen representadas principalmente por el PAN, aunque el PAN ha sufrido transformaciones, bajo figuras como Felipe Calderón (como presidente del partido 1996-1999), quien adoptó por completo las políticas neoliberales, promoviendo la desregulación económica, el libre comercio, el libre cambio, la reducción del papel del Estado en la economía y la apertura económica. Sin embargo, el PAN también mantuvo una base conservadora en términos de valores religiosos y morales.

La crisis del PAN

Como la mayoría de partidos políticos, el surgimiento del PAN, como ya se mencionó, surge en 1939, como consecuencia de las tensiones históricas de la época, dicho partido, fue fundado por

Manuel Gómez Morín, ex subordinando de los expresidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Gómez Morín sostenía, que la nueva agrupación partidista buscaba defender y guiar por la vía institucional distintas luchas provenientes de grupos católicos. Además, se volvió un representante de las demandas de una parte del sector empresarial y de la clase media, estos grupos tenían en común su oposición hacia el modelo de gobierno del general Cárdenas (Loaeza, (1996).

Una de las características del PAN, fue que desde su nacimiento buscó distanciarse de los intereses de la iglesia católica, es decir, respetaban la separación del poder de la Iglesia y del Estado. El objetivo del nuevo partido era generar un grupo político que lograra hacer frente al poder del partido oficial. Mediante la búsqueda de la institucionalidad, el PAN buscaba construir su estructura interna, adicionalmente “proponía” una alternativa al capitalismo y al socialismo que creara gobiernos legítimos, pero terminaron siendo desde sus orígenes, una oposición leal, pues para poder sobrevivir a los embates y al poderío del otrora, partido hegemónico, terminaron por legitimar el sistema de partidos y desde luego al régimen (Hernández, 2009).

El PAN se consolidó lentamente a mediados de la década de los 70's como un partido que abogaba por una mayor apertura política, económica y por reformas democráticas. Ya para la siguiente década, su participación y su presencia fue mayor, por ejemplo, en las elecciones de 1988, mostró una creciente influencia y una disposición para desafiar al PRI en términos de política y de propuestas (Hernández, 2009). Sin embargo, terminó siendo aliado de facto de Salinas de Gortari y del partido de Estado, que aprovecharon la agenda política y económica de Salinas para aprobarle sus reformas, principalmente, la privatización de empresas públicas, el desmantelamiento del Estado de bienestar, la participación de la iniciativa privada en sectores estratégicos, la apertura comercial, el libre cambio y la disminución del papel del Estado en la economía, etc., esas reformas las presumió el PAN, como una victoria cultural de su partido.

Gracias al maridaje con el PRI que se consumó en el *salinato*, al PAN le reconocieron triunfos electorales, por ejemplo, el de la primera gubernatura que le gana la oposición al PRI, así en 1989 el PAN va a ganar su primera entidad, concretamente Baja California siendo Ernesto Ruffo Appel el primer gobernador de la alternancia en el México posrevolucionario, quien paradójicamente, hoy se encuentra preso (Bátiz, 2013).

Ya para el año 2000, su lealtad al régimen, será nuevamente recompensada cuando ganan la presidencia de la República con Vicente Fox. marcando aparateramente el fin de la hegemonía del PRI en la presidencia de México. Fox prometió cambios en la administración pública, pero su

gobierno se enfrentó a desafíos en términos de consolidación de reformas y de la gestión efectiva del poder (Castro, 2001).

El éxito electoral del PAN, también se tradujo en una mayor presencia en el Congreso de la Unión y en gobiernos estatales, lo cual permitió al partido implementar algunas de sus propuestas, aunque no sin dificultades. Durante las dos presidencias tanto la Fox como la Felipe Calderón, el PAN enfrentó el reto de consolidar su papel como partido de gobierno. La administración de Calderón se centró en la “lucha” contra el narcotráfico y la corrupción, con una serie de reformas que incluyeron la reforma laboral y la fiscal (García, 2009). Sin embargo, la guerra contra el narcotráfico generó una creciente violencia y conflictos en varias regiones del país, lo que afectó la imagen del PAN y su popularidad.

El partido, también, se enfrentó a críticas por su manejo de la economía y la falta de avances significativos en la agenda de reformas sociales y democráticas. A medida que se acercaba el final del mandato de Calderón, el PAN se vio cada vez más cuestionado por sus políticas y por la falta de resultados. Calderón buscó modernizar el país y fortalecer el Estado de derecho, pero su gobierno también enfrentó críticas por la escalada de la violencia y la percepción de corrupción dentro del partido y sobre todo en el gobierno.

La derrota electoral del PAN en 2012, ante Enrique Peña Nieto del PRI, significó un desafío significativo para el partido. A partir de este punto, Acción Nacional, tuvo que lidiar con una crisis de identidad y con la necesidad de renovarse en un contexto de cambio político y social. La entrada en la contienda electoral de 2018 con Ricardo Anaya como candidato, reflejó un esfuerzo por modernizar la imagen del partido, aunque con resultados negativos, por la mala imagen de Anaya, quien era relacionado como un colaborador a ultranza del PRI y sobre todo con Peña Nieto, aunado a varios escándalos de corrupción en los que se le involucró, sobre todo cuando le aprobó reformas al gobierno de Peña Nieto, con los llamados “moches”.

En el pasado y actual sexenio, en México ha gobernado la *izquierda*, con lo cual el PAN ha enfrentado una serie de desafíos, tanto internos como externos. El partido ha tenido que adaptarse a un panorama político dominado por la administración del expresidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) su antítesis y a uno de sus mayores adversarios en la historia, no sólo en lo ideológico, sino en materia, social, política y económica.

La búsqueda de una identidad renovada y la adaptación a las demandas cambiantes de los electores son cruciales para la supervivencia del partido en el futuro cercano, pero es grave la crisis

te atraviesa Acción Nacional, que tuvo que aliarse con el PRI, el partido del que se quejaron por décadas y el motivo de su fundación, además terminaron también aliándose con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que fue el partido más importante de *izquierda* en México en el siglo XX, hoy ya extinto.

El PAN y el PRD, dos partidos siempre enfrentados y naturalmente antagónicos terminaron aliados del otrora partido hegemónico PRI, al que acusaron por años de corrupción, de crímenes de lesa humanidad, de nepotismo, de ser responsable de las recurrentes crisis económicas, de la inflación, del desempleo, de la devaluación del peso, de nulo crecimiento económico, de la represión, de los fraudes electorales, del remate del patrimonio nacional, de saqueo del erario, del endeudamiento externo, del aumento de la inseguridad, del creciente poder del narcotráfico, de las matanzas de civiles, de la implementación de la *Guerra Sucia*, de traición a la patria, del desvío de recursos públicos y de una larga serie de agravios, pero han quedado atrás, especialmente a partir del 2021, año en que el empresario Claudio Xavier González Guajardo, los convence de aliarse y ser bloque de contención en el Congreso de la Unión, para según él y los dirigentes de esos partidos, “salvar” a México de la “destrucción” que provocaría el régimen de López Obrador, además, desde esa mismo 2021, han ido juntos en prácticamente todas las elecciones el PRI, PAN y el PRD (Infobae, 2021).

Pero no es la primera crisis que vive el PAN, por ejemplo, en las elecciones intermedias de 1997, quedaron como tercera fuerza en el Congreso de la Unión, por lo que el partido se autodefinió como *de centro*, con la intención de presentarse como un partido moderado. Igualmente, viven otra crisis, concretamente, cuando siendo gobierno quedaron en tercer lugar en los comicios presidenciales de 2012.

Esta crisis, orilló a que Acción Nacional buscara nuevos aires y su reinvención, por ello en 2020 el PAN se acercó a Vox, tal acercamiento quedó de manifiesto, cuando parte de sus senadores recibieron en septiembre de 2021 al dirigente Santiago Abascal, líder del partido político Vox, un partido nacionalista y de extrema *derecha* de España, que comparte una agenda programática e ideológica con el PAN, aunque ello les trajo consecuencias a su endeble imagen, quedando al desnudo su crisis de identidad, la cual no terminan por superar. Aparentan ser una *derecha* moderada o centro-derecha, pero hay una parte de su esencia y de sus varios de sus integrantes que comulgan con la *ultraderecha* que los identifica con partidos como Vox, sin embargo, otros de sus integrantes se identifican con el Partido Popular., ambos de España.

¿Qué es Vox?

Antes de que Vox, emergiera en España, la “Madre patria” como le dice la *derecha* en México, la Península Ibérica, vivía una crisis económica y social. La crisis financiera global de 2008, que se generó por la crisis inmobiliaria de Estados Unidos, tuvo repercusiones negativas en la economía ibérica, trayendo como resultando altas tasas de desempleo, recortes en el gasto público y a los subsidios, lo que provocó un creciente descontento social. Esta situación exacerbó las tensiones regionales, especialmente en Cataluña, donde el movimiento separatista ganó fuerza, culminando en el referéndum de independencia de 2017, declarado ilegal por el gobierno central.

El rechazo del bipartidismo⁴ que encabezaron los partidos tradicionales. El Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), catalogado el primero de *derecha* y el segundo de *izquierda* aumentó durante la crisis. Muchos ciudadanos advertían que esos partidos estaban muy alejados de la realidad de la población y especialmente que eran incapaces de gestionar y enfrentar la crisis económica y los desafíos económicos y sociales. Ello gestó un campo fértil para el surgimiento de nuevas fuerzas políticas, por ejemplo, *Podemos* fundado en 2014 de corte izquierdista, *Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía*, también conocidos simplemente como *Ciudadanos* que surge en 2006, como partido de *centro*, que ganó notoriedad a partir de dicha crisis. Ambos partidos buscan fracturar el bipartidismo tradicional del PSOE y del PP, para ganarse un lugar y su propio espacio en el sistema político electoral español (Pellicer, 2018).

En esa misma coyuntura y en parte por los mismos motivos, surge en diciembre de 2013 el partido político Vox, un partido radical de *ultraderecha* fundado por Santiago Abascal Conde, un ex militante e integrante del Partido Popular, que de manera conjunta con otros disidentes también del PP y de ciudadanos sin partido, impulsaron la incursión de una nueva fuerza política que enarbolaba la defensa de la unidad española y de su reino, como respuesta a los intentos independentistas, por ejemplo, de Cataluña, que tomó fuerza desde 2015. Asimismo, Vox, postulaba la promoción de valores conservadores y tradicionales, que de inmediato los posicionó rápidamente como fuerza política, presentándose como una opción y alternativa electoral a la *derecha* tradicional del PP, a la que señalaban de apatía y de pasividad en asuntos medulares, como los movimientos separatistas, el problema de la inmigración y otros temas como el avance del feminismo y de la agenda de género (Camacho, 2021).

⁴ El PSOE y PP, fueron los partidos dominantes de España desde la consolidación de su sistema de partidos en 1982 aunque, desde el 2015 se le puede considerar multipartidista, por la presencia de otras fuerzas políticas como Vox.

Desde su aparición en la escena pública, Vox, discursivamente, reivindica al franquismo, exalta y promueve el nacionalismo español, el conservadurismo moral, el tradicionalismo social y el liberalismo económico. En sus documentos fundacionales defiende al gobierno nacional y el centralismo del poder, en ese sentido, aboga por la desaparición de las autonomías regionales, así como, por una política migratoria más dura. Enaltece el patriotismo y la conquista de América Latina, por otro lado, exalta la defensa de la libertad individual, de la independencia, de la justicia, del sistema democrático, de la igualdad ante ley, de la defensa de la propiedad privada y del libre comercio, del derecho a la vida, de la protección de la familia, del fortalecimiento de la posición internacional de España, especialmente en Europa y América Latina, etc. (Vox, 2026).

Pero Vox no sólo tuvo notoriedad en España al convertirse en 2019 en la tercera fuerza política, sino también en Europa, donde formó alianzas no sólo con partidos de *derecha*, sino con partidos y movimientos de *ultraderecha* y de corte fascista como el Frente Nacional en Francia o la Liga Norte en Italia, con los que comparte sus posturas ideológicas como son entre otras, el nacionalismo, el rechazo a la globalización y sobre todo a las instituciones supranacionales como la Unión Europea, además tiene una agenda global que comparte con *Chega*⁵, el partido de *ultraderechista* de Portugal (Fernández-Vázquez, 2023).

Pero los lazos de Vox no están sólo en Europa, sino que también el partido y su dirigente Santiago Abascal se han expandido a otras partes del mundo, sobre todo a América Latina, en donde han usado el concepto de *Iberoesfera*⁶, por el cual tratan de aglutinar a los países de influencia política y cultural de origen español y portugués (Fernández-Vázquez, 2023). Un ejemplo de la política internacional de Vox y de lazos con otras naciones es México, donde Santiago Abascal líder de Vox visitó la república mexicana, en donde fue recibido en el propio senado de República, por una parte de la bancada del PAN.

⁵ *Chega* es el sobrenombre del partido de *ultraderecha* de Portugal, fundado en 2019, que se puede traducir como: *Basta o Suficiente*. Fundado y liderado por el extremista radical: André Ventura.

⁶ La *Iberoesfera* o *Iberosfera* es un neologismo que Vox y su líder Santiago Abascal comenzaron a utilizar a finales del año 2019, que definen, como el espacio de herencia, política, religiosa y cultural que se expandió sobre todo en América Latina por la influencia y dominio que tuvieron España y Portugal en esos territorios, hacen hincapié en todo lo que los une y no en lo que los separa. Dicho vocablo nace por imitación del concepto de “anglosfera” que hace referencia a los países de habla inglesa, con tradiciones y costumbres del Reino Unido. (Vázquez-Guillermo, 2023).

La visita Santiago Abascal a México

Uno de los líderes mundiales de la ultraderecha y líder del partido Vox de España, Santiago Abascal, realizó en septiembre de 2021 una visita a México que generó una serie de reacciones de todo tipo (Camacho, 2021, Borja, 2021).

La visita fue percibida por una parte la clase política, de los periodistas y de otros sectores, como un acto de acercamiento para fortalecer los lazos y los vínculos de la *ultraderecha* española con la mexicana, concretamente con el PAN, aunque otros la calificaron, con un claro ejemplo de la intromisión extrajera en los asuntos políticos de México, además de un ataque a la soberanía y una violación al principio de la política exterior mexicana, como lo es, el de “la autodeterminación de los pueblos”, mostrado con ello la política injerencista de la *ultraderecha* mundial en territorio nacional (Camacho, 2021, Borja, 2021).

La visita de Abascal a México se produjo en un momento de creciente polarización política en ambas naciones. En España, por ejemplo, Vox se había consolidado como un partido relevante de *ultraderecha*, conocido por su discurso nacionalista, neoliberal, antiizquierda, xenófobo, antiderechos, machista, antiinmigración y euroescéptico, discurso que comparte con algunos sectores del PAN.

En México, el PAN en los comicios intermedios de 2021, que ya habían concluido y que se realizaron también en un ambiente lleno de crispación y polarización política que dividió al país en dos grandes bloques, el del oficialismo y el de la oposición⁷, donde el PAN, criticó la política exterior y migratoria del entonces presidente Andrés Manuel López Obrador, con posturas similares a las Vox, pues el expresidente López Obrador puso en marcha políticas de subsidios a los migrantes ilegales, misma que extendió directamente a varias naciones, sobre todo de Centroamérica. En la parte económica, Acción Nacional señaló su preocupación por la intervención del gobierno en la economía, sobre todo por su papel en la política energética en la que se excluyó la participación mayoritaria del capital privado en 2023, cuando López Obrador compró 13 plantas de generación eléctrica a la empresa española Iberdrola. No es casualidad que la visita de Abascal se haya dado justo cuando el entonces presidente de México, se volcó sobre Iberdrola, a la que terminó por *doblar* en 2023.

⁷ Ese año fue el inicio de una alianza legislativa y electoral entre el PRI, PAN y PRD, (centro, derecha e izquierda respectivamente) que tiene continuidad hasta 2024. Una alianza antinatura de partidos que tenían 36 años de sostener una lucha por el poder entre ellos y que intercambiaron todo de tipo de críticas, acusaciones y descalificaciones.

La visita de Santiago Abascal a México no pasó desapercibida y tuvo un impacto inmediato en la política nacional. La firma de la "Carta de Madrid"⁸ por parte de algunos senadores de Acción Nacional fue percibida como un acto de alineación con una ideología extranjera que, para muchos, no refleja la realidad social y política de la República mexicana. Esto provocó, una serie de críticas tanto al interior del PAN como en el conjunto de la clase política (Camacho, 2021; Cerón y Flores, 2021).

El expresidente López Obrador aprovechó la ocasión para criticar duramente la visita y el contenido de la "Carta de Madrid", calificando a Vox como un partido *ultraconservador*:

“Son lo mismo, nada más que simulaban los del PAN y otros que eran demócratas y no, son conservadores y ultraconservadores, casi fascistas, y está retoñando todo eso en España, muy lamentable, porque el pueblo español es liberal y progresista. “Esto que está retoñando es lo peor, son los más autoritarios, clasistas, corruptos [...] es como un retoño del franquismo” (Carrillo, 2021).

La visita de Abascal generó un debate en torno a la soberanía de México y la influencia que pueden tener los movimientos políticos europeos en el país (Carrillo, 2021).

Por otro lado, la reacción dentro del PAN fue diversa, mientras algunos miembros del partido defendieron la firma de la "Carta de Madrid" como una defensa de los valores democráticos y una respuesta “al avance del comunismo” en la región, por ejemplo, en un primer momento, en ese entonces el coordinador de la bancada panista, el *ultraconservador* Julen Rementeria, sostuvo que la Carta es un mensaje al entonces presidente de la República, López Obrador y a sus seguidores de que “México nunca va a ser comunista” (Cerón y Flores, 2021).

En cambio, otros panistas con más oficio se distanciaron a destiempo del evento y del contenido de la Carta, argumentando que la ideología de Vox no representaba al partido ni los intereses de México, por ejemplo, senadores que se pronunciaron en contra de la Carta fueron entre otros, Héctor Larios, Gustavo Madero y Xóchilt Gálvez. La división de la bancada panista orilló a que el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PAN y Comisión Política de Acción Nacional,

⁸ La “Carta de Madrid”, es un documento publicado el 26 de octubre de 2020 e impulsado por Vox a través de la Fundación Disenso, sus objetivos son entre otros, crear una alianza internacional en defensa de la democracia, del estado de derecho, de la libertad de expresión, de la separación de poderes, de la propiedad privada y del libre mercado, en el mundo, sobre todo en las naciones de la *Iberoesfera*. La carta en mención, propone frenar el “avance del comunismo”, pues dicha doctrina es una amenaza para la prosperidad y para los derechos de los ciudadanos de la región. Nace como oposición al Foro de São Paulo y el Grupo de Puebla, que, según Vox, buscan desestabilizar a las democracias liberales de América Latina, donde señalan que varios países están secuestrados por regímenes totalitarios de inspiración comunista, apoyados por el narcotráfico y que están inspirados en el régimen cubano (Borja, 2021; Camacho, 2021; Cerón y Flores, 2021).

encabezada por Santiago Creel, ofrecieran disculpas, incluso se disculparon firmantes de la carta y simpatizantes fervientes de Vox (Contra Réplica, 2021).

Julen Rementeria, ofreció disculpas públicas tras la reunión con el líder de VOX, Santiago Abascal y de paso rechazó a nombre de todos los legisladores del instituto político, toda la ideología del partido de la ultraderecha española. “Ofrezco una disculpa a título personal si ofendí o lastimé a mis compañeras y compañeros senadores, a nuestro partido o a alguien en la sociedad [...] Al mismo tiempo calificó como un error la reunión con Abascal, en la cual se firmó la llamada “Carta Madrid”, la cual compromete al PAN y a VOX combatir el comunismo. “Fue un error (la reunión) y se prestó a interpretaciones que no corresponden a los ideales y principios del PAN, mucho menos se trató de una alianza, esa en su caso, sería una atribución de la dirigencia de nuestro partido”. (Contra Réplica, 2021).

La presencia de Santiago Abascal en México dejó una huella en el debate político. A corto plazo, fortaleció la narrativa del gobierno de AMLO sobre la intervención extranjera y la lucha contra la *derecha* conservadora. A largo plazo, puso de manifiesto las divisiones internas dentro de la oposición y del PAN, además, mostró la dificultad de algunos partidos para definir su identidad ideológica en un contexto de creciente polarización, por último, dejó claro la crisis del PAN.

La estrategia política del PAN en 2024

La alianza *Fuerza y Corazón por México*, que estaba integrada, por el PRI, PAN y PRD, tuvo un resultado adverso en las elecciones de 2024, pues el PAN, un partido que tuvo en el gobierno de AMLO su némesis y su antítesis, apoyó la idea de unirse a partidos antagónicos como el PRI y el PRD, que fueron sus rivales históricos.

De los tres partidos, a él PAN le aterraba mucho más la idea de que el partido⁹ del presidente López Obrador ganara nuevamente las elecciones presidenciales de 2024, ante esa posibilidad formó la alianza *Fuerza y Corazón por México*, que encabezó una panista, la entonces senadora Xóchilt Gálvez.

La campaña, nunca mostró un proyecto de país y de gobierno viable, más bien quedó claro y al descubierto la falta de identidad, pues parece que el único fin era ganarle a Morena. El PAN utilizó estrategias de la *derecha*, no sólo la *guerra sucia* como en 2006, sino que esta vez lo hizo de manera abierta.

Repitieron y difundieron la idea de que la nueva constitución que proponía supuestamente Morena y su candidata Claudia Sheinbaum, desaparecía la propiedad privada y a los mexicanos se les expropiarían sus casas, por otro lado, echaron andar una millonaria y gigantesca campaña a

⁹ López Obrador, fundó en 2014, el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

nivel mundial en la red social X, en que no sólo acusaron al presídete de narcotraficante, sino que gracias a las granjas de *bots*, posicionaron el *#Hashtag #narcocandidata*.

También repitieron la frase de que Sheinbaum era un peligro para México, además apelaron al nacionalismo como la hace la *derecha* en España y como lo hace también en otras partes del mundo, al mencionar que Claudia era judía y que no era mexicana, pero el tono fue subiendo, dado que, recurrieron a más a estrategias de la *derecha*, puesto que, apelaron a las creencias y tradiciones mexicanas, al mencionar en uno de los debates presidenciales que Sheinbaum, no creía en dios, que era atea y que tampoco creía como lo hace la mayoría de. pueblo de México en la Virgen de Guadalupe, en ese mismo tenor en redes sociales difundieron la idea, de que la candidata del oficialismo de la alianza *Sigamos Haciendo Historia*, integrada por Morera, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Economista de México (PVEM), cerraría de forma definitiva la emblemática Basílica de Guadalupe, el centro de fe y el símbolo religioso más importante del pueblo de México (Soto, 2024).

La *derecha* mexicana no ha entendido que apelar a las creencias religiosas y lucrar con la fe de la población no es redituable electoralmente, por ejemplo, López Obrador que tiene fe en el cristianismo no católico, terminó su gestión con la aprobación más alta en la historia reciente de México, por cierto un pueblo católico, en cambio Fox, que como presidente utilizó la imagen de la Virgen de Guadalupe, besó un crucifijo, asistió a la basílica, iba a misa, se entrevistó varias veces con el Papa y fue pública y abiertamente un hombre católico desde siempre, ello no le sirvió, pues terminó su gestión como uno de los presidentes con uno de los niveles más bajos de aprobación, en síntesis, pues tratar de utilizar la fe de los mexicanos, no tiene efectos positivos en los procesos electorales, pero parece que el PAN ha sido incapaz de entenderlo, pues basta, con revisar los resultados de las elecciones de 2024.

El tamaño de la derrota es inmenso, pues la alianza *Fuerza y Corazón México*, sólo pudo ganar de manera conjunta en 39 distritos y el PAN de forma individual en 3, lo que les otorgó 42 diputados, o sea apenas el 14% de los distritos de mayoría relativa (300). En 8 estados fueron competitivos, pues ganaron 2 o más distritos, en 7 entidades sólo obtuvieron un diputado y en 17 estados fueron borrados por completo, pues no consiguieron ninguna victoria. Sólo fueron muy exitosos en Aguascalientes, ahí le ganaron a Morena y aliados las tres elecciones, la presidencial, la de senadores y la de diputados, en esa entidad, por ciento fue la única que no ganó la candidata

oficial. En lo que respecta al senado, sólo ganaron dos estados, Aguascalientes y Querétaro, las otras 29 entidades las ganó el partido del expresidente.

Los resultados electorales de 2024, son parte de la prueba de la crisis que vive el PAN, que incluso cambió su dirigencia y su logo, además, en su “refundación” retomó el eslogan: *Patria, Familia y Libertad*, frase que ha sido utilizada por el régimen fascista de Mussolini, por Giorgia Meloni en Italia, por Jair Bolsonaro en Brasil y por Javier Milei en Argentina. En esta redefinición el PAN, ahora se acercó con otro partido español, también de *derecha*, pero a diferencia Vox, uno partido más moderado, como lo es el Partido Popular.

El Partido Popular

El Partido Popular es una de las principales organizaciones políticas de la democracia española. Su origen se encuentra en Alianza Popular (AP), de origen franquista, “englobada en una extrema derecha corte postfascista y nacional populista” (Del Río, 2024. p. 54). La Alianza Popular nació en 1976, encabezada por Manuel Fraga. En 1989, dicha organización fue renombrada como: Partido Popular, con el objetivo de agrupar a distintas corrientes conservadoras, liberales y cristianas. Desde entonces, el PP se ha consolidado como el principal representante de la *derecha* y de la *centroderecha* en España, alternándose en el poder con el PSOE (Del Río, 2024).

El PP es un partido de centro-reformista que aspira a ser la casa común de liberales, democristianos y conservadores para representar a todos los que defienden la democracia liberal, la economía social de mercado, la libertad, el Estado de derecho, la igualdad ante la ley y la dignidad de toda vida humana, como valores esenciales de Occidente, y una Unión Europea fuerte y una España, como nación soberana, unida y plural (Ponencia Política, 2025 p. 8).

Igualmente, considera que la monarquía parlamentaria fortalece la estabilidad institucional y simboliza la continuidad y unidad del reino español. Su planteamiento territorial admite la pluralidad cultural y política de las comunidades autónomas, pero rechaza el separatismo y cualquier transformación confederal del Estado

En materia económica, el partido defiende la economía social de mercado, la propiedad privada, la iniciativa empresarial y la competencia. Sus propuestas buscan disminuir las cargas fiscales, simplificar las regulaciones, favorecer el emprendimiento y atraer inversiones. Aunque reconoce que el Estado debe garantizar servicios como la sanidad, la educación y las pensiones, sostiene que estos deben financiarse mediante una economía competitiva y administrarse con eficiencia. Su política económica no propone eliminar el Estado de Bienestar, sino combinarlo con la libertad económica y la responsabilidad individual (Potencia Política, 2025).

En el ámbito social, el PP concede especial importancia a la familia, la natalidad y la libertad de los padres para elegir la educación de sus hijos. También defiende la protección de la vida humana, la seguridad ciudadana, el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad y una política migratoria regulada. En política exterior mantiene una orientación europeísta y atlantista: apoya la integración europea, la participación española en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) el incremento de las capacidades defensivas de Europa. Estas posiciones conviven con propuestas sobre vivienda, igualdad de oportunidades, atención a las personas mayores y protección de los sectores sociales vulnerables (Potencia Política, 2025).

El PP es considerado un partido de *derecha* porque combina tres componentes característicos de esta tradición política. En primer lugar, el liberalismo económico, expresado en la defensa del mercado, la empresa y la reducción de trabas administrativas. En segundo lugar, el conservadurismo social, reflejado en la importancia concedida a la familia, el orden, la seguridad y la continuidad institucional. Finalmente, el nacional-conservadurismo se manifiesta en su defensa de la unidad española, la monarquía y la constitución.

No obstante, resulta necesario distinguir entre derecha convencional y ultraderecha. El PP acepta el pluralismo, las elecciones competitivas, el constitucionalismo y la pertenencia a la Unión Europea, por ello, generalmente se le clasifica como un partido de *centroderecha* o *derecha liberal-conservadora*, aunque en su interior existen diferentes corrientes y algunas de sus posiciones pueden desplazarse hacia un conservadurismo más firme. Finalmente, el PP se explica por la articulación entre libertad económica, conservación institucional, unidad nacional y defensa de determinados valores sociales, dentro del marco de la democracia representativa.

Díaz Ayuso y Cayetana Álvarez: el vínculo entre la *derecha* española y la mexicana

La visita de Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid a México, fechada en mayo de 2026, puede analizarse más allá de su dimensión protocolaria, como sucesos de una creciente interacción política entre sectores de la *derecha* española y mexicana. Ayuso, llegó al país con una agenda oficialmente institucional, no obstante, sus actividades, sus reuniones, sus discursos, sus posicionamientos sobre la historia mexicana y las críticas al gobierno de México generaron claros debates en ambos lados del Atlántico,

De su gira se puede dilucidar claramente su acercamiento con la *derecha* mexicana, pero también hasta cierto grado un tipo de injerencismo más sutil, entendido no como una intervención

coercitiva de un Estado extranjero, sino como la participación de actores políticos mundiales en las disputas ideológicas y partidistas de otro país.

Dicha gira estaba programada inicialmente del 3 al 12 de mayo, que incluía la Ciudad de México, Aguascalientes, Monterrey y la Riviera Maya, pero concluyó de forma repentina el 8 de mayo. Su agenda contemplaba reuniones con empresarios e inversionistas, actividades culturales, encuentros políticos y un acto relacionado con Hernán Cortés, igualmente, se anunciaron reuniones con empresas como Cemex y Alsea. Por ello, originalmente podía interpretarse como una gira de promoción económica de la Comunidad de Madrid, sin embargo, su desarrollo adquirió rápidamente una naturaleza netamente política (El Universal, 2026)

Una de las primeras actividades de su agenda, fue visitar la universidad de la “Libertad”, del empresario *libertario* Ricardo Salinas Pliego. La dirigente del Partido Popular se reunió con estudiantes y habló sobre varios temas, especialmente sobre la libertad individual, críticas contra el socialismo y cuestionamientos sobre los efectos negativos del intervencionismo estatal en la economía, dicho espacio resultó significativo porque Salinas Pliego se ha convertido quizá, en el empresario mexicano más confrontado abierta políticamente con el gobierno de la presidenta Sheinbaum. La propia Comunidad de Madrid incluyó oficialmente el encuentro dentro de la agenda de la presidenta madrileña.

Por otro lado, el acercamiento más evidente con la *derecha* partidista mexicana, tuvo lugar en Aguascalientes. Ayuso se reunió con los cuatro gobernadores del Partido Acción Nacional: Teresa Jiménez, la anfitriona, Libia Dennise García, de Guanajuato y Mauricio Kuri, de Querétaro, todos ellos considerados como moderados y con la *ultraderechista* Maru Campos, gobernadora de Chihuahua. Ahí mismo, el congreso de Aguascalientes, de mayoría panista, le otorgó la “Medalla de la Libertad”. De este modo, su visita produjo una imagen mediáticamente significativa: una de las principales dirigentes de la *derecha* española, rodeada por los gobernadores del PAN, no obstante, en las periferias del encuentro había presencia de manifestantes que con gritos de “Fuera Ayuso” y “A México se le respeta”, los inconformes la declararon persona *non grata* por sus declaraciones sobre la conquista de México, dado que, la política española, afirmó que México sin Hernán Cortés, no tendría el actual país y además sostuvo, que la nación mexicana no fue fundada por los mexicanos.

Por el contrario, la relación entre Ayuso y la *derecha* mexicana no fue completamente homogénea, pues mientras con los gobernadores panistas la reunión resultó un éxito, otros

dirigentes opositores mostraron mayor cautela. La controversia sobre Hernán Cortés hizo que incluso actores cercanos evitaran identificarse plenamente con esa reivindicación histórica. En este sentido, sería excesivo interpretar la gira de Ayuso como una alianza formal entre el PP y el PAN, ahora bien, lo que sí puede sostener, es la existencia de afinidades ideológicas, espacios de interlocución y redes políticas transnacionales entre sectores de ambas *derechas* (San José, 2026).

El homenaje a Hernán Cortés provocó una fuerte controversia porque coincidió con un debate previo entre los gobiernos mexicano y español respecto de la conquista y la petición del expresidente de México, Andrés Manuel López Obrador, sobre el reconocimiento de los agravios y abusos cometidos contra los pueblos originarios durante dicha conquista.

En ese sentido, la presidenta Sheinbaum, señaló que, en la visita de Ayuso, cada quien sabe con quién se reúne y cada cual sabe a quién reivindica, además, cuestionó a la oposición mexicana por recurrir a una dirigente extranjera como referente político. Posteriormente sostuvo que la gira había sido “fallida” y planteó que debía analizarse con qué intención el PAN había promovido su presencia en México.

Este intercambio resulta fundamental para interpretar la visita desde la perspectiva del injerencismo. Díaz Ayuso tenía, evidentemente, el derecho a visitar México y expresar sus opiniones como mejor le plazca, pues la propia Sheinbaum reconoció públicamente esa libertad. A pesar de ello, cuando una dirigente extranjera critica políticas gubernamentales, cuestiona programas sociales, participa en debates históricos especialmente sensibles y se reúne con los principales adversarios políticos del gobierno, su presencia deja de tener exclusivamente un carácter institucional y adquiere una dimensión política interna.

La confrontación aumentó cuando la gira comenzó a encontrar protestas. Como ya se mencionó, en Aguascalientes se produjeron manifestaciones durante los actos en los que Ayuso recibió reconocimientos de las autoridades locales. La controversia culminó con la cancelación anticipada de parte de su agenda. De regreso en Madrid, Ayuso acusó al gobierno mexicano de generar un clima de hostilidad y de haber obstaculizado sus actividades. El gobierno de México negó categóricamente esa versión, por ejemplo, la secretaria de Gobernación afirmó oficialmente que la visita se desarrolló en un ambiente de total libertad y que en ningún momento se intentó impedir alguna presentación pública o privada de la dirigente del Partido Popular.

Por ello, las acusaciones de la presidenta de Madrid, carecen de sustento, pues el gobierno de México nunca censuró ninguna actividad de su agenda y tampoco la expulsó del país, pero de

lo que, si obran pruebas, es de una visita inicialmente institucional, que terminó transformándose en un enfrentamiento verbal entre la presidenta de la comunidad autónoma de Madrid y la presidenta de México.

Ahora bien, la visita de Ayuso no es el único acto de injerencismo por parte de una destacada integrante de las filas de Partido Popular en México, pues el país, también recibió la visita de Cayetana Álvarez de Toledo representante de Madrid y portavoz adjunta del Partido Popular en la cámara de Diputados de España.

La visita de Cayetana Álvarez de Toledo, a días de la visita de Ayuso, a finales de mayo y principios de junio, podría verse como el reforzamiento de la presencia y la injerencia del Partido Popular en México. La diputada madrileña, al igual que Ayuso, tuvo participación en la universidad de la “Libertad” propiedad de Ricardo Salinas Pliego, quien se auto define como parte de la *ultraderecha*, aunque a diferencia de la agenda más amplia de Ayuso y con más reuniones con personalidades mexicanas, la agenda de Álvarez de Toledo concentró buena parte de su discurso en cuestionar directamente al gobierno mexicano. La vocera española criticó a Sheinbaum por reclamar a España sobre la conquista, además, sostuvo que México enfrenta problemas como la violencia y las desapariciones, igualmente arremetió sus críticas abiertamente contra Morena, el partido en el poder, (San José, 2026^a)

Con el caso anterior, la noción de injerencismo discursivo resulta todavía más pertinente, pues no se trató simplemente de expresar una posición sobre las relaciones entre España y México, sino de pronunciarse explícitamente sobre un partido político mexicano, en este caso contra Morena y sobre la legitimidad del proyecto encabezado por la presidenta de México. Sheinbaum respondió irónicamente que resultaba paradójico que otra española viajara a México para hablar sobre la soberanía nacional.

Ahora bien, las visitas de Isabel Díaz Ayuso y Cayetana Álvarez de Toledo pueden entenderse, por lo tanto, como expresiones de un proceso más amplio de transnacionalización de las *derechas*, pues las fronteras nacionales tienen cada vez menor importancia para la circulación de discursos sobre libertad económica, el socialismo, el populismo, la identidad nacional, la memoria histórica y críticas contra los gobiernos progresistas.

En México, ambas dirigentes encontraron interlocutores políticos, empresariales e intelectuales. En el caso de Ayuso, la relación con el PAN fue particularmente visible por su reunión con cuatro gobernadores emanados de ese partido y por los reconocimientos recibidos en

Aguascalientes. En el caso de Álvarez de Toledo, el vínculo más evidente se estableció con el espacio político-empresarial encabezado por Salinas Pliego.

Sin embargo, estas relaciones deben analizarse cuidadosamente. No existe evidencia suficiente para afirmar que PP y PAN hayan constituido a partir de estas visitas una estructura política conjunta o que las dirigentes españolas hayan intervenido institucionalmente en las decisiones mexicanas. Lo observable es algo distinto, es decir, una convergencia discursiva y una creciente interlocución entre actores de la *derecha* española y sectores de la *derecha* mexicana.

Pues precisamente allí radica la importancia política de ambas visitas. Ayuso y Álvarez de Toledo no llegaron solamente como representantes de un partido extranjero, participaron en una disputa mexicana sobre el significado de la libertad, el papel del Estado, la seguridad nacional, el problema del narcotráfico, los programas sociales, la memoria de la conquista y la orientación política del gobierno de Morena. Al mismo tiempo, sectores del PAN encontraron en ellas referentes internacionales capaces de reforzar algunos componentes de su discurso opositor, o sea, amplificaron las narrativas de la *derecha* mexicana, sobre todo la del PAN, de que Morena está “destruyendo” a México.

En consecuencia, más que hablar de una intervención extranjera tradicional, estas visitas pueden conceptualizarse como una forma de injerencismo político-discursivo de baja intensidad, característico de una época en la que partidos, dirigentes, empresarios y organizaciones construyen redes ideológicas que atraviesan las fronteras nacionales. La recepción dispensada a Ayuso por gobernadores panistas y la plataforma concedida a ambas dirigentes españolas, muestran que la relación entre las *derechas* de México y España no constituye únicamente una afinidad abstracta, sino que comienzan a expresarse mediante encuentros, reconocimientos públicos, espacios compartidos y discursos convergentes frente a adversarios políticos comunes. En ese entramado, el PAN aparece como uno de los interlocutores partidistas más relevantes de la *derecha* española en México, aunque todavía con diferencias internas respecto de la intensidad y los límites de esa relación.

El PAN parece haber encontrado a un aliado internacional que repita y amplie sus narrativas, ello con la intención de sumar fuerzas contra Morena y que puedan desgastar al partido en el poder. En Acción Nacional están dispuestos a valerse de aliados internacionales para la consecución de sus fines y que ello, ponga fin a la crisis que atraviesan.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de esta investigación permite concluir que la *derecha* no constituye una corriente política homogénea ni estática, sino un conjunto de expresiones ideológicas que se transforman de acuerdo con las circunstancias históricas, sociales y nacionales. Aunque existen elementos comunes como lo son la defensa del orden, la propiedad privada, la libertad económica, determinadas tradiciones y una posición crítica frente a los proyectos de izquierda, también existen diferencias importantes entre las *derechas* moderadas, las radicales y las de *ultraderecha*. Esta distinción resulta indispensable para comprender tanto la trayectoria del Partido Acción Nacional en México como sus recientes acercamientos con los partidos Vox y el Partido Popular de España.

En México, el PAN se consolidó históricamente como el principal referente partidista de la *derecha* y, después de décadas como oposición, alcanzó la presidencia de la república en 2000. Sin embargo, las derrotas electorales posteriores, particularmente las de 2012, 2018 y 2024, profundizaron sus problemas de identidad y su necesidad de redefinir una estrategia frente al predominio electoral de Morena. En ese contexto debe entenderse el acercamiento con sectores de la *derecha* española, pues no únicamente como una coincidencia ideológica, sino como parte de la búsqueda de referentes, discursos y alianzas internacionales capaces de fortalecer su posición opositora.

La visita de Santiago Abascal en 2021 constituyó uno de los primeros episodios visibles de este proceso. Su recepción por senadores panistas y la firma de la “Carta de Madrid” mostraron coincidencias entre determinados sectores del PAN y Vox, pero también mostraron las contradicciones internas de Acción Nacional, dado que, otros dirigentes rechazaron la reunión y se deslindaron del encuentro con Vox. Cinco años después, las visitas de Isabel Díaz Ayuso y Cayetana Álvarez de Toledo mostraron una relación diferente, vinculada principalmente con el Partido Popular, pero igualmente caracterizada por la circulación transnacional de discursos políticos.

Particularmente significativa fue la gira de Ayuso, porque una agenda presentada inicialmente como institucional, económica y cultural, terminó involucrándose en la confrontación política mexicana. Sus encuentros con gobernadores panistas, empresarios y otros actores opositores, sus posicionamientos sobre Hernán Cortés y sus diferencias públicas con Claudia

Sheinbaum transformaron la naturaleza política de la visita. En el caso de Álvarez de Toledo, sus críticas directas al gobierno mexicano y a Morena reforzaron todavía más esta dimensión.

Por ello, los casos analizados no permiten sostener la existencia de una intervención extranjera tradicional, coercitiva o institucional, ni tampoco demuestran una alianza orgánica entre el PAN, Vox y el PP. Lo que sí muestran es una creciente transnacionalización de las *derechas* y la formación de redes de interlocución política, empresarial e ideológica. En este sentido, resulta pertinente conceptualizar estas prácticas como un injerencismo político-discursivo de baja intensidad, mediante el cual actores extranjeros participan en debates internos, amplifican narrativas opositoras y establecen afinidades con fuerzas nacionales.

Así, la relación entre las *derechas* españolas y la mexicana constituyen un fenómeno político que trasciende a los encuentros coyunturales, pues refleja nuevas formas de articulación internacional de las *derechas* y, al mismo tiempo, evidencia la búsqueda del PAN de referentes y aliados externos frente a la prolongada crisis política, electoral e identitaria que enfrenta en México.

Bibliografía

Bátiz, B. (2013), El Foro Democrático y el PAN. La Jornada. 14 de enero. <https://www.jornada.com.mx/2013/01/14/opinion/021a1pol>

Bobbio, N. [et al], (1982). *Diccionario de política. México*. FCE. pp. 318-323.

Bobbio, N. (2000), *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Suma de Letras.

Borja, R. (2021), Santiago Abascal busca apoyos en México «contra el avance del comunismo». ABC España. 03 de septiembre. https://www.abc.es/espana/abci-santiago-abascal-busca-apoyos-mexico-contravance-comunismo-202109031053_noticia.html

Burke, E. (2013), *Reflexiones sobre la Revolución en Francia*. Alianza Editorial.

Camacho, Z. (2021), Vox en México: el PAN “no niega la cruz de su parroquia”. Contralínea. 04 de septiembre. <https://contralinea.com.mx/interno/semana/vox-en-mexico-el-pan-no-niega-la-cruz-de-su-parroquia/>

Carrillo, E. (2021), ‘PAN y Vox son lo mismo; retoña lo peor de la derecha’, dice AMLO tras reunión. Forbes. 03 de septiembre. <https://www.forbes.com.mx/pan-vox-lo-mismo-retona-lo-peor-de-la-derecha-amlo/>

Castro, J. (2001), *Vicente Fox y la transición política en México*. Editorial Planeta.

Cerón, R y Flores, A. E. (2021), Senadores panistas unen fuerzas con el partido de ultraderecha español Vox. IMER Noticias. <https://noticias.imer.mx/blog/senadores-panistas-unen-fuerzas-con-el-partido-de-ultraderecha-espanol-vox/>

Del Río, Morillas, M. A. (2024), “De Alianza Popular al Partido Popular: orígenes y articulación de la derecha española (1976-1989)”. Tiempo Devorado. Vol. 9. No. 2, julio-agosto. https://www.researchgate.net/publication/382665216_De_Alianza_Popular_al_Partido_Popular_Origenes_y_articulacion_de_la_derecha_espanola_1976-1989

Contra Réplica, (2021), Senadores del PAN ofrecen disculpas por reunión con líder de VOX. 07 de septiembre. <https://www.contrareplica.mx/nota-Senadores-del-PAN-ofrecen-disculpas-por-reunion-con-lider-de-VOX--20217954>

El Universal, (2026), Díaz Ayuso adelanta su regreso de México por un "clima de boicot"; culpa al gobierno de la presidenta Sheinbaum. El Universal. 08 de mayo. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/diaz-ayuso-adelanta-su-regreso-de-mexico-por-un-clima-de-boicot-culpa-al-gobierno-de-la-presidenta-sheinbaum/>

Fernández-Vázquez, G. (2023), “La singularidad nativista en Vox: Hispanismo étnico e iberoesfera”. Porto Alegre: Estudios Ibero-Americanos. V. 49. No 1. pp. 1-15. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/iberoamericana/article/view/44052>

Gallo, A y Díaz, Esterio. R. (2026), “Sobreadaptación sistémica y normalización de la derecha democrática frente a la ultraderecha: los casos de Argentina y Chile”. Revista Derecho Electoral, Participación Política y Educación Ciudadana. Vol. 2, No. 3. https://revistas.jne.gob.pe/index.php/rdep/article/view/30?utm_source=chatgpt.com

García, M. (2009), *Las reformas de Felipe Calderón: Un análisis crítico*. Editorial Taurus.

Hernández, A. (2009), *El PAN en el contexto de la política mexicana*. Editorial Limusa.

Hurtado Razo, L. A. (2013), “La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”. Estudios Políticos. No. 29, mayo-agosto. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000200005&lng=es&nrm=iso

Infobae, (2021), Claudio X González es la mente maestra: revelan inéditos detalles al interior de Va Por México. 11 de mayo. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/05/11/claudio-x-gonzalez-es-la-mente-maestra-detras-de-va-por-mexico-la-fuerte-relacion-de-gustavo-de-hoyos/>

Kirk, R. (1953), *The conservative mind: from Burke to Eliot*. Henry Regnery Company.

Loaeza, S. (1996), “Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morín”. Historia Mexicana, XLVI, No. 2. Centro de Estudios Históricos-Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/articles/zk51vh50d>

Meyer, L. (2010), *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. Editorial Océano.

Noriega, A. (1972), *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*. Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM. <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/9686>

Pellicer Cortés, M. (2018), *Desafección y comportamiento electoral: los nuevos partidos como “válvula de escape”*. Tesis de maestría. Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid. https://politicasysociologia.ucm.es/file/07m_pellicer

Pérez Crespo, C. E. (2013), *¿Qué es la derecha?: una primera aproximación desde la tradición liberal*. Universidade de Pernambuco – UPE.

Potencia Política, (2025), 21 Congreso Nacional del PP. https://www.pp.es/storage/2025/07/Ponencia_Politica_PP_julio25.pdf?utm_source=chatgpt.com

Ramírez, C. (2013), Elías Calles, tras la creación del PAN. *El Financiero*. 05 de noviembre. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/carlos-ramirez/elias-calles-tras-la-creacion/>

San José, E. (2026), Cayetana Álvarez de Toledo sigue a Ayuso y carga contra Sheinbaum en México: “Exige perdón a España mientras en Jalisco aparecen fosas”. *El País*. 02 de junio. <https://elpais.com/mexico/2026-06-02/cayetana-alvarez-de-toledo-sigue-a-ayuso-y-carga-contra-sheinbaum-en-mexico-exige-perdon-a-espana-mientras-en-jalisco-aparecen-fosas.html>

San José, E. (2026^a), La derecha mexicana cobija con tibieza a Isabel Díaz Ayuso. *El País*. 07 de mayo. <https://elpais.com/mexico/2026-05-08/la-derecha-mexicana-cobija-con-tibieza-a-isabel-diaz-ayuso.html>

Soto, D. (2024), Falso que Sheinbaum admitió que cerrará todas las iglesias y quitará la propiedad privada. *Animal Político*. 22 de mayo. <https://animalpolitico.com/verificacion-de-hechos/desinformacion/sheinbaum-quiere-eliminar-propiedad-iglesias-falso>

Vox, (2026), Vox. <https://www.voxespana.es/>